buenas prendas militares, uniéndose á esto y para aumentar su popularidad el conocerse sus ideas eminentemente liberales.

En este nuevo período la causa carlista tuvo numerosos reveses. En el mes de Agosto, y antes de que Espartero fuese nombrado general en jefe, la brigada de Iribarren derrotó al jefe carlista Iturralde cerca de Tolosa, haciéndole mas de novecientos prisioneros. Oraa conquistó tambien notables triunfos en Gopegui, Larrayana, Peña Gorvea y Arroniz. El general inglés Ewans sostuvo victoriosamente algunos choques sangrientos con las tropas de D. Cárlos en las líneas de San Sebastian á principios de Octubre; y por último, el general carlista Sanz sufrió dos derrotas consecutivas en las Estacas de Trueba y Peña de Angulo.

El suceso que por entonces fué de mayor importancia, y que influyó más decisivamente en el éxito de esta terrible guerra, fué el que tuvo lugar ante la ya heróica villa de Bilbao. Conservaban los carlistas notable rencor á esta poblacion, de la que ya dos veces habian sido vergonzosamente rechazados, y en cuyo primer sitio habian perdido á Zumalacárregui, el mejor de sus jefes. Unido esto al vivo interés que tenían en apoderarse de Bilbao para proporcionarse con sus riquezas, los recursos que necesitaban para continuar la guerra, les escitaba á acometer esta empresa. Una junta de generales, celebrada en Durango el 24 de Octubre, acordó en su consecuencia poner por tercera vez sitio á Bilbao, confiando en derrotar á Espartero si acudia al auxilio de la plaza.

Favorecia la topografía á los sitiadores, dificultando la defensa de los sitiados y los auxilios que pudieran venir de fuera, pues colocada la villa en una llanura rodeada por el ancho desagüe del Nervion, y otros pequeños rios que confluyen á él cortando el terreno por diferentes partes, ofrecia á los sitiadores una defensa natural, si un hábil general sabia sacar partido de tales ventajas.

Entusiastas por la causa de la libertad y decididos á defenderse hasta el último estremo, habian construido los bilbainos obras esteriores de fortificacion que podian hacer grandes daños en los sitiadores, teniendo como tenían sus cinco fuertes bien artillados. Dentro de sus muros habia un ejército aguerrido de cerca de seis mil hombres, al mando del general D. Santos San Miguel.

Los sitiadores reunieron en Durango y Mondragon diez y siete piezas de artillería, numerosos pertrechos y municiones, quince batallones de las provincias del Norte, y otras varias compañías de aragoneses y argelinos. Villareal era el jefe de esta espedicion.

Levantadas las trincheras el 25 de Octubre rompieron los sitiadores el fuego, que duró dos dias, y al intentar despues el asalto, fueron valerosamente rechazados por los nacionales. Continuó despues el fuego de cañon, hasta que noticioso Villareal de que se acercaba Espartero, y habiendo recrudecido demasiado el tiempo, juzgó más oportuno replegarse á los pueblecillos y caserios inmediatos, convirtiendo el sitio en bloqueo. Esta conducta no agradó á la córte de D. Cárlos, que encargó entonces á Eguia la continuacion del asedio, dejando encomendado á Villareal el protejer las operaciones del sitio contra las tentativas de Espartero, que acudia á la defensa de la plaza.

Eguia, variando el plan de ataque, se dirijió contra las obras esteriores,

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación